

ERNESTO H. BATISTELLA

LAS FILOSOFIAS DE JORGE LUIS BORGES

SEPARATA DE
CUADERNOS DEL SUR
Nº 19-20 - 1986-1987

DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SUR
BAHIA BLANCA

LAS FILOSOFÍAS DE JORGE LUIS BORGES

ERNESTO H. BATTISTELLA

§0. *Concepciones de Borges sobre las filosofías*

Es aventurado pensar que una coordinación de palabras (otra cosa no son las filosofías) pueda parecerse mucho al universo.

J.L. Borges, *Avatares de la tortuga*

La cita del epígrafe muestra a las claras la concepción que Borges suscita sobre las filosofías: son *jeux de paroles*, más o menos plausibles, más o menos ingeniosos, pero incapaces de atrapar el elusivo "universo"; de ahí que no proponga filosofías substitutas y se limite a señalar los "artificios y candores" de los sistemas legados por la tradición.

Con el giro "las filosofías de Borges" intento referirme a algunas doctrinas que figuran a menudo en los escritos de nuestro autor, y a la interpretación que éste les brinda. Muchos críticos se han encargado de tal tarea; es notorio, sin embargo, que se les escapó trazar una distinción entre *problemas ontológicos* y *problemas epistemológicos*. Se dice con frecuencia que Borges fue influido por la "filosofía idealista", sin precisar mayormente qué denota —y connota— dicha locución.

Un rasgo curioso del problema ontológico es, según Quine¹, su simplicidad. Puede formularse en dos monosílabos españoles: "¿Qué hay?". La respuesta más sencilla es que hay un mundo que existe por sí mismo. Pre-

1 Cfr. QUINE, W.V.O., "Acerca de lo que hay", *Desde un punto de vista lógico*, Barcelona, Ariel, 1963, p. 25.

gunta epistemológica: ¿podemos conocer ese mundo? Si se postula que podemos llegar a conocer el mundo, aunque sólo sea en parte, imperfectamente y de a poco, adherimos a la posición gnoseológica denominada *realismo crítico*. Las dos grandes tradiciones epistemológicas están representadas por el *racionalismo* y el *empirismo*; para aquél, la razón confiere validez al conocimiento; para éste, el conocimiento se funda en la experiencia. El *idealismo* es una escuela ontológica, cuya versión más tosca consiste en afirmar que el mundo no existe o es una mera ilusión.

Toda escuela epistemológica puede considerarse como una forma especial del racionalismo o del empirismo, o como síntesis de ambas². El realismo crítico, p. ej., es una síntesis. El idealismo puede combinarse tanto con el racionalismo cuanto con el empirismo; el realismo crítico, por su misma definición, es incompatible con el idealismo. (Berkeley —tal vez el filósofo más mentado por Borges— fue a la vez idealista y empirista).

Borges halló en la filosofía numerosos temas para sus escritos; al asignarle, empero, a las filosofías el estatuto de coordinaciones de palabras, bien se ve que está *au dessus de la mêlée* en lo atañadero a sistemas o escuelas; sus exégesis apuntan a probar que hay filosofías más o menos plausibles, más o menos razonables, pero que todas marran el blanco cuando procuran inventariar el universo.

§1. Una constante en las exégesis filosóficas de Borges

El mundo, desgraciadamente,
es real; yo, desgraciadamente,
soy Borges.

J.L. Borges, *Nueva refutación del tiempo*.

Toda búsqueda de sistematicidad en las paráfrasis filosóficas de Borges está condenada al fracaso: nuestro autor curiosear, analiza, espiga aquí y allá en variadas doctrinas, que usa como apoyatura de relatos y poesías; se encuentra con “libros de una lucidez inhumana, insatisfactorios e intensos”³; con un *argumentum ornithologicum*⁴ da a entender la poca fe que le merecen las “demostraciones” al estilo de las de San Anselmo...

Hay, ello no obstante, un común denominador en las paráfrasis de Borges, *viz.*, la postulación de un sistema de entidades reales, que resisten las acometidas filosóficas destinadas a colocarlas en un lecho de Procusto. “Hume notó para siempre que los argumentos de Berkeley no admitían la menor réplica y no causaban la menor convicción”⁵: con este *dictum* Borges se coloca al margen del “idealismo” que le asignan ciertos críticos. Se ha

2 Cfr. BUNGE, M., *Treatise on Basic Philosophy*, vol. 6, Dordrecht, Reidel, 1983, pp. 253-258.

3 BORGES, J.L., *Obras Completas (OC)*, Buenos Aires, Emecé, 1974, p. 246.

4 *Ibid.*, p. 787.

5 *Ibid.*, p. 435.

de ahondar, pues, en la vertiente epistemológica de la obra de Borges antes que en la ontológica.

Para Borges hay un mundo que existe por sí mismo; las filosofías sólo proporcionan “marcos lingüísticos”⁶ cuyo propósito es adjudicar ordenaciones al moblaje del universo. En cierta enciclopedia china está escrito que “los animales se dividen en a) pertenecientes al Emperador, b) embalsamados, c) amaestrados, d) lechones, e) sirenas, f) fabulosos, g) perros sueltos, h) incluidos en esta clasificación, i) que se agitan como locos, j) innumerables, k) dibujados con un pincel finísimo de pelo de camello, l) etcétera, m) que acaban de romper el jarrón, n) que de lejos parecen moscas”⁷. La heteróclita clasificación produce pasmo; los filósofos tienden a esfumar las diferencias entre disímiles piezas y a ubicarlas en “espacios” que brindan cómoda sensación de homogeneidad. La humorada de la enciclopedia china nos revela que Borges tiene una postura escéptica ante los relevamientos filosóficos del universo; tal vez en esto concuerde con los metafísicos de Tlön que “no buscan la verdad ni siquiera la verosimilitud: buscan el asombro. Juzgan que la metafísica es una rama de la literatura fantástica. Saben que un sistema no es otra cosa que la subordinación de todos los aspectos del universo a uno cualquiera de ellos”⁸. Lo dicho para la metafísica vale, *mutatis mutandis*, para la epistemología: hay un universo, pero los modos de conocerlo son, por fin y postre, coordinaciones de palabras, que van desde las muy ingenuas, estilo “enciclopedia china”, hasta imponentes tratados, estilo *Crítica de la razón pura*. El escepticismo (epistemológico) es, pues, una constante omnipresente en las inquisiciones (y disquisiciones) filosóficas de Borges.

§2. La perpetua carrera de Aquiles y la tortuga

...La sola palabra infinito, palabra (y después concepto) que hemos engendrado con temeridad y que una vez consentida en un pensamiento estalla y lo mata.

J.L. Borges, *La perpetua carrera...*

Borges estima inmortal a la paradoja de Aquiles, “indiferente a las refutaciones que desde más de veintitrés siglos la derogan”⁹. Para no abrumar al lector con “arduas cavilaciones”, esquematizaré la argucia más simple con la cual Zenón creyó probar la imposibilidad del movimiento. Para ir desde

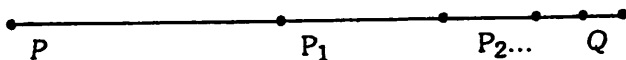
6 Cfr. CARNAP, R., “Empirismo, semántica y ontología”, en MUGUERZA, J. (ed), *La concepción analítica de la filosofía*, t. II. Madrid. Alianza. 1974. pp. 400-419.

7 OC, p. 708.

8 OC, p. 436.

9 OC, p. 244.

un punto P hasta otro punto Q , se ha de recorrer primero la mitad de la distancia de P a Q ; después, la mitad de lo que entonces queda; después, la mitad del resto; y así sucesivamente.



El “así sucesivamente” implica que se puede repetir el proceso, y que hay que repetirlo un número infinito de veces: P_1 es el punto medio de PQ ; P_2 , el punto medio de P_1Q ; P_3 , el punto medio de P_2Q ; y así sucesivamente. Por muy pequeñas que sean las distancias, el recorrerlas exige un período infinito. (Zenón pensaba que la suma de un número infinito de lapsos finitos, es infinita.) *Pro inde*, nunca recorreremos la distancia PQ a despecho de la cercanía de ambos puntos.

Supóngase que la distancia de P a Q es de cien metros y que se la recorre a una velocidad de cien metros por minuto. Entonces el tiempo necesario para llegar a P_1 es $1/2$ minuto; para llegar a P_2 , $1/4$ minuto; para llegar a P_3 , $1/8$ minuto; para llegar a P_4 , $1/16$ minuto, *e così via*. *Alio modo dicto*, el tiempo en minutos que tarda para llegar de P a Q es la suma de la serie geométrica

$$(1/2) + (1/4) + (1/8) + (1/16) + \dots,$$

es decir,

$$(1/2) + (1/2^2) + (1/2^3) + (1/2^4) + \dots$$

¿Es infinita la suma de esta serie? Cualquiera que haya trajinado con provécho el manual de Repetto, Linskens y Fesquet (o el alternativo de Cabrera y Medici), sabe que la razón de esta serie es menor que 1; que por tanto converge y su suma se obtiene a través de la operación $(1/2)/(1-1/2) = 1$, lo cual significa que se llega de P a Q ... ¡en un minuto!

La paradoja de Aquiles y la tortuga es formulable en los mismos términos: Aquiles da a la tortuga una ventaja de cincuenta metros y corre con el doble de la velocidad de la tortuga; supóngase que Aquiles corre a cien metros por minuto; al cabo de $1/2$ minuto, Aquiles habrá recorrido cincuenta metros, pero la tortuga lo superará en 25 metros, y así *ad infinitum*; en suma, Aquiles —el de los pies ligeros— jamás alcanzará a la tortuga.

El jesuita belga Grégoire de Saint Vincent (1584-1667) calculó que Aquiles alcanzaría a la tortuga exactamente en el punto Q . Borges atribuye a Stuart Mill “esta proyectada refutación de la paradoja”, pero apunta que no es otra cosa que la exposición de la paradoja¹⁰.

Luego de examinar “otra voluntad de refutación” —la de Bergson—, “aríbo, por eliminación, a la única refutación que conozco, a la única de inspiración condigna del original, virtud que la estética de la inteligencia está reclamando¹¹. Es la formulada por Bertrand Russell que se basa en la no-

10 OC, p. 245.

11 OC, p. 246.

ción de cardinalidad de conjuntos infinitos. Expongo sólo lo básico de la idea: considérense los conjuntos $N = [1, 2, 3, \dots]$ (conjunto de los números naturales) y $P = [2, 4, 6, \dots]$ (conjunto de los números pares); es manifiesto que P es una parte de N (todo elemento de P es elemento de N). Es fácil notar que a cada elemento de N corresponde un elemento de P , y recíprocamente:

(N)	1 2 3 ... n ...
(P)	2 4 6 ... 2n ...

Multiplíquese por 2 cada elemento de la fila (N): se obtienen así los elementos de la fila (P); divídansen por 2 los elementos de la fila (P): resultan los elementos de la fila (N). Dícese que N y P tienen la misma cardinalidad; en términos no rigurosos: hay tantos números naturales cuanto naturales pares. En el bellissimo lenguaje de Borges: "la parte, en esas elevadas latitudes de la numeración, no es menos copiosa que el todo: la cantidad precisa de puntos que hay en el universo es la que hay en un metro de universo..."¹².

Y abandono aquí este § porque se extendió más de lo pensado.

§3. En que se parte del § anterior y se hacen algunas observaciones que interesarán aun al lector no afecto a la matemática.

Pensar es olvidar diferencias,
es generalizar, abstraer.
J.L. Borges, *Funes el memo-*
rioso

Es punto menos que imposible plantear las paradojas de Zenón si no se olvidan diferencias, se generaliza y se abstrae: bien lo sabía Borges y por eso estudió los libros de Russell *Introduction to Mathematical Philosophy* (1919) y *Our Knowledge of the External World* (1926) antes de escribir sobre las añejas paradojas. Destaco un hecho: "La perpetua carrera..." es un ensayo contenido en *Discusión* (1932). Observe bien el lector la fecha: 1932; a la sazón, la filosofía académica de nuestro país cultivaba el positivismo (versión José Ingenieros), los más enterados leían a Bergson y Max Scheller y no faltaban escolásticos. Las obras de Bertrand Russell ni siquiera eran conocidas por los matemáticos: la lógica matemática comenzó a aparecer tímidamente en el horizonte hacia los años cuarenta. Lo que hoy se denomina "filosofía analítica" constituía, por 1932, una novedad aun en Europa; estaba representada, en su mayoría, por los integrantes del *Wiener Kreis* y sus dos egregios inspiradores Russell y Wittgenstein.

Un dato esclarecedor: en 1949 se realizó en Mendoza un congreso internacional de filosofía, que atrajo a una pléyade de distinguidos filósofos; si se lee el índice de las ponencias, se advierte que sólo una se refiere a temas

12 OC. p. 247.

que, *lato sensu*, hoy inscribiríamos en el rubro "filosofía analítica" (y la contribución se debía a mi maestro don Pedro Pi Calleja, profesor de Análisis matemático en la Universidad Nacional de Cuyo, hombre eruditísimo en todos los campos de la matemática).

En las facultades de ciencias exactas —hablo de nuestro país— se enseñaban (mal) unos pocos rudimentos de teoría de conjuntos; entiendo que el Dr. Antonio Monteiro —sucesor de Pi Calleja en la cátedra— introdujo por vez primera la teoría de conjuntos como ingrediente esencial de los *curricula* matemáticos.

La larga digresión tiene por objeto disponer de un instrumento con el cual calibrar los escritos filosóficos de Borges. Pues bien, a la luz de lo expuesto es obligatorio concluir que había —a lo sumo— en la Argentina una docena de personas que pudieran tratar —circa 1932— idóneamente, desde un punto de vista técnico, el tema de "la perpetua carrera..."; desde un punto de vista técnico-filosófico, el conjunto se reduce notablemente; y si se persigue competencia técnico-filosófica envuelta en exquisito ropaje literario, nos topamos con un conjunto unitario, cuyo único elemento es Borges.

§4. "Funes el memorioso": un estudio semiótico

Locke, en el siglo XVII, postuló (y reprobó) un idioma imposible en el que cada cosa individual, cada piedra, cada pájaro y cada rama tuviera un nombre propio; Funes proyectó alguna vez un idioma análogo, pero lo desechó por parecerle demasiado general, demasiado ambiguo.

J.L. Borges, *Funes el memorioso*

El título de este § es deliberadamente ambiguo; puede pensarse que *Funes...* es un estudio de semiótica o que yo efectuaré un estudio semiótico del cuento (con *o* en el sentido de *aut*); es ambiguo porque probaré que *Funes...* es un estudio de semiótica, para lo cual echaré mano de cierta categoría semiótica (el *aut* se convierte en un *vel*).

Resumo de forma cruda el basamento de mis posteriores conclusiones. Desde Frege¹³ es costumbre acudir a esta explicación de 'significado': los signos suelen estar conectados con determinados objetos: si el signo está vinculado con un objeto único, el mentado signo funciona a guisa de nombre propio: el objeto designado denominase el *denotatum* del signo. Las expresiones 'lucero matutino' y 'lucero vespertino' tiene por denota-

13 Cfr. BATTISTELLA, E.H., *Selección de textos de Gottlob Frege*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1970, pp. 26-64.

tum al planeta Venus; ambas pueden considerarse como nombres propios del planeta Venus. Cualquier hablante familiarizado con el español se percatará de que las expresiones antedichas constituyen nombres diferentes del mismo planeta. *i. e.*, que tienen *sentidos* diferentes. Análogamente 'el campeón del catolicismo' y 'el demonio del Mediodía' denota (nombran. se refieren) a Felipe II de España. maguer sus sentidos difieran *a radice*. Diremos, con Frege, que un signo expresa su sentido y designa su denotación¹⁴.

No huelga explicitar algunas sinonimias:

Sinn (Frege); sentido (traducción de *Sinn*); connotación; comprensión; intensión.

Bedeutung (Frege); *denotatum*; referente; *nominatum*; extensión.

No son, desde luego, sinonimias estrictas; las desplegué sólo para que los efectos a una u otra nomenclatura no tengan problemas de traducción.

Sostuve hace años que *Funes...* es el primer contraejemplo de la tesis extensionalista¹⁵; creo aún que mi argumentación es válida. La reduzco a un indignante esquematismo: el *denotatum* de "perro" no es ciertamente mi perro Thales (afgano y presuntuoso él¹⁶), sino el conjunto de todos los perros existentes, entidad no perceptible por los sentidos, como lo afirma Eco "en un docto lugar de su volumen"¹⁷. Cito ahora a Borges:

Este [Funes], no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No sólo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversa forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)¹⁸.

Para Funes, la variación de una sola coordenada cambiaba el objeto; y ello obliga a incorporar otro nombre, y así *ad infinitum*. El lenguaje es recursivo¹⁹: "Adán y las estrellas lo supieron/ En el Jardín. La herrumbre del pasado/ (Dicen los cabalistas) lo ha borrado/ Y las generaciones lo perdieron"²⁰.

La tesis extensionalista (o *referencialismo*), si se sostiene *à outrance*, conduce a la *paradoja de Swift-Borges*. Aclaro de seguidas este bautismo. Swift describe en el Cap. V, Tercera Parte, de los *Viajes de Gulliver* los pro-

14 Cfr. CHURCH, A., *Introduction to Mathematical Logic*, Princeton, N.J., Princeton University Press, 1956, p. 6.

15 Cfr. BATTISTELLA, E.H., "El lenguaje extensional de Funes el memorioso", *Revista Venezolana de Filosofía* 5-6 (1977), pp. 7-17.

16 Desde que Carnap citó a su perro Fido, se ha vuelto costumbre mentar a los perros en artículos filosóficos.

17 Vide ECO, U., *La estructura ausente*, Barcelona, Lumen, 1972, p. 81.

18 OC, p. 490.

19 Vide SCHOENFIELD, J.R., *Mathematical Logic*, Reading, Mass., Addison-Wesley, 1967, §6.2.

20 OC, p. 885. Adán dio nombre genérico a los animales; todavía el referencialismo no estaba de moda.

yectos de los sabios de la Gran Academia de Lagado; entre ellos está la realización de un lenguaje por medio de los objetos de los que se quiere hablar:

...Muchos de los más sabios y eruditos se adherieron al nuevo método de expresarse por medio de cosas: lo que presenta como único inconveniente el de que cuando un hombre se ocupa de grandes y diversos asuntos se ve obligado, en proporción, a llevar a espaldas un gran talego de cosas, a menos que pueda pagar uno o dos rubustos criados que le asistan. Yo he visto muchas veces a dos de estos sabios, casi abrumados por el peso de sus fardos, como van nuestro buhoneros, encontrarse en la calle, echar la carga a tierra, abrir los talegos y conversar durante una hora; y luego, meter los utensilios, ayudarse mutuamente a reasumir la carga y despedirse²¹.

Dada la fama del "Deán diabólico", que en los días de Gulliver en Laputa y Lagado se burla de filósofos, escritores e inventores, a quienes condena de por vida al imbecilismo militante, su corrosiva sátira no fue tomada muy en cuenta. Por lo demás, la excerpta anterior no destaca que los sabios abrumados a causa de sus talegos fueran incapaces de abstraer o generalizar; quizá las disposiciones de objetos (símbolos) rematasen en una configuración rotulada 'teorema'.

Borges llega al virtuosismo de mencionar a Swift —autor que le fue muy caro—, mas con relación al emperador de Lilliput²²; como de costumbre, suministra claves al lector ilustrado. Y, *re vera*, Swift adelanta (y ridiculiza) la idea de un lenguaje puramente referencial, pero circunscripto a los objetos que la mera ostensión nombraba: *unum nomen, unum denotatum*; exhibir los *denotata* hacía innecesario el lenguaje verbal. Borges dio el paso decisivo: Funes proporcionaba primero coordenadas espacio-temporales a cada objeto, *i.e.*, este perro *hic et nunc* se define por la cuádrupla (x_0, y_0, z_0, t_0) , en la cual las tres primeras denotan la posición y la cuarta el tiempo; *este* perro (y cualquier otro objeto) es una función de cuatro variables:

difiere de

$$\text{Thales } (x_0, y_0, z_0, t_0)$$
$$\text{Thales } (x_1, y_1, z_1, t_1);$$

Funes no era un paisanito bruto ni inteligente: había aprendido sin esfuerzo el inglés, el francés, el portugués, el latín; su particularidad consistía en lle-

21 Manejo la hermosa edición del Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes de Venezuela (Caracas, 1970). La excerpta se ubica en la p. 183.

22 OC, p. 490.

var el nominalismo²³ a un casi inconcebible extremo: el mundo se compone de individuos —entiéndase 'individuo' en sentido lógico, i.e., elemento del universo del discurso—, pero de fugacísimos individuos, a cada cual se le otorga un nombre; y hay una doble (e infinita) variación: la del objeto y la del sistema de referencia (cfr. nota 18).

Funes perseguía, con *ostinato rigore*, el sueño del *unum momen, unum denotatum*. El hacedor de Funes demostró que en tan abarrotado mundo no caben sino detalles, casi inmediatos. La paradoja de Swift-Borges consiste en que la prodigalidad en el nombrar impide pensar, esto es, que el mundo librado a la errática percepción sensorial y la pluralidad de voces, concluye en un lenguaje privado: en lugar de siete mil trece, Funes decía *Máximo Pérez*; en lugar de siete mil catorce, *El ferrocarril*.

Tengo para mí que no se ha aquilatado suficientemente esta perla que obsequió Borges a la semántica filosófica: si algún tesista norteamericano aprovecha el dato, ¡póngale por las hileras, sin dejar ningún racimo! —como reza la cueca cuyana—: nos veremos con libracos de este jaez: *Funes: an extreme nominalist world* o *The brave nominalist world revisited*. Y los traducirán en la Argentina y los tilingos los leerán y se enterarán por esta vía putativa de que Borges preludivió a Eco. "País, país", como dicen los españoles...

§5. En el cual se referirán cosas que el lector notará, si las leyere

Videmus nunc per speculum
in aenigmate, tunc autem facie
ad faciem.

I Cor. 13:12

Ordo et conexio rerum idem
est ac ordo et conexio ide-
arum.

Spinoza

En "El espejo de los enigmas" —ensayo contenido en *Otras inquisiciones*²¹—, Borges recoge una conjetura de León Bloy en torno al pasaje de San Pablo; coteja la traducción de Torres Amat —que califica de "miserable"— con la más fiel de Cipriano de Valera: "Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara".

No glosaremos aquí los comentarios de Borges; baste con decir que los textos de Bloy restauran una tesis de la epistemología medieval, sc., que el conocimiento está mediado por los signos. (El erudito volumen de Marcia L. Colish *The Mirror of Language* —cuyo *motto* es el aludido versículo de

23 No se entienda "nominalismo" al estilo del iletrado filosófico; recomiendo a quien esté *in albis* del vocabulario filosófico acudir a CAPPELLETTI, A.J., *Introducción a Condillac*, Maracaibo, Universidad del Zulia, 1973.

24 OC, pp. 720-722.

San Pablo— analiza agudamente la tesis²⁵.)

La mediación de los signos consiente apenas un conocimiento de Dios *per speculum in aenigmate*. Los medievales —en particular, Agustín, Anselmo, Tomás de Aquino, Dante— siempre distinguieron el reflejo de Dios en el espejo de la fe de Dios Mismo, sin confundir significación como identidad entre signo y objeto.

El libro de Colish lleva como subtítulo "A study in the medieval theory of knowledge"; el salvajísimo Bloy (1846-1927), en cuya obra abunda —nos dice Borges— la quejumbre y la afrenta, incursiona —aunque de manera nada técnica— en la epistemología: "Todo es símbolo, hasta el dolor más desgarrador. (...) Vemos, ahora, ... *per speculum in aenigmate*, y no veremos de otro modo hasta el advenimiento de Aquél que está todo en llamas y que debe enseñarnos todas las cosas". El pretexto de Bloy le sirvió a Borges para redactar un ensayo epistemológico.

La manía de Borges por los espejos —centenares (o quizá miles) de monografías, artículos, entrevistas, tesis doctorales, ... han registrado (a veces con auxilio de computadoras) la frecuencia de la palabra "espejo" en los escritos de Borges— es el indicio más significativo de sus afanes epistemológicos: *proprie loquendo*, cabe denominar al racionalismo "filosofía del espejo". Prueba este aserto la declaración de Spinoza —espejo de racionalistas— que encabeza el presente párrafo, la cual reza a la letra "El orden y la conexión de las cosas es idéntico al orden y la conexión de las ideas". El apotegma es subyugante; el *Tractatus logico-philosophicus* (1921) de Wittgenstein lo reformula así: "Die Logik ist keine Lehre, sondern ein Spiegelbild der Welt" (6.13), *i.e.*, "La lógica no es una teoría sino una imagen especular del mundo". Leamos, pues, en el espejo; descifremos los enigmas que éste refleja: "aprisionados en una red sonora", saltamos de la definición ostensiva ("Esto es mi pie; esto el tuyo; esto la sogá") a las imágenes especulares —las de la lógica o de la ciencia, p. ej.—; quien no se atreviere al salto, apenas si barrerá bien o mal la sinagoga.

Borges aprehende en su poema *Spinoza* el *êthos* del racionalismo: "Libre de la metáfora y del mito/ Labra un arduo cristal: el infinito/ Mapa de Aquél que es todas Sus estrellas"²⁶. El término "mapa" es un emblema más de los espejos; un mapa es legible para quienes están interiorizados en el código que preside tal representación; entréguesele a un lego mapas de isotermas, isobaras o curvas de nivel: sólo verá en ellos un caos de garabatos. Borges imaginó un mapa "natural" que tenía el tamaño del Imperio y coincidía puntualmente con él. "Menos Adictas al Estudio de la Cartografía, las Generaciones siguientes entendieron que ese dilatado Mapa era Inútil y no sin Impiedad lo entregaron a la Inclemencia del Sol y de los Inviernos"²⁷. (Swift hubiera agregado de buena gana el mapa universal a los proyectos de la Gran Academia de Lagado).

¿Sería legítimo concluir, a base de las apuntaciones precedentes, que el

25 Yale University Press, 1968.

26 OC,

27 OC, p. 847.

talante filosófico de Borges tiene un notorio sesgo racionalista? Nótese que esta conclusión requiere evidencia *empírica*; si fuera hacedero tarjar un núcleo racionalista que articulase las copiosas paráfrasis filosóficas de Borges, entonces el barrunto adquiriría alguna plausibilidad; no basta el soporte de uno que otro texto; a cada cita aislada le corresponde una simétrica contracita.

El racionalismo —lo hemos repetido *ad nauseam*— es una tradición *epistemológica*: acorde con el racionalismo, la razón es condición necesaria y suficiente para conocer lo que puede ser conocido. La cábala, *ex. gr.*, encarna una forma radical —y rudimentaria— del racionalismo; Borges —un estudioso de la cábala— cataloga a ésta —y a otros avatares del racionalismo— como “artificios y candores”. Ello no obstante, es legítimo concluir que el escéptico Borges experimentó más simpatía hacia el racionalismo que hacia otras tendencias epistemológicas.

§6. *En que se retoma el hilo del § anterior para hablar de un hilo (y de espejos)*

No se persiga sistematicidad en las filosofías de Borges; no hay *filum Ariadnae* adecuado para cumplir tal función. Apodar —“con palabra pecadora”— “idealistas” a las exégesis filosóficas de Borges es, *simpliciter*, desvarío de pendolistas de la taifa que abrevaron su “filosofía” en manuales o diccionarios de mala muerte. (“Berkeley: filósofo idealista. Sostuvo que el mundo existía porque él existía”.)

Dos poemas de Borges ostentan la impronta de su simpatía por el racionalismo: *Spinoza* y *El golem*; del primero ya me ocupé, pero quiero subrayar dos rasgos: uno, la rigurosa concepción de la filosofía delineada escuetamente en siete palabras —¿número cabalístico?—, *sc.*, “libre de la metáfora y del mito”; otra, la más breve y exacta caracterización del racionalismo que yo conozca²⁸ (de esto se habló lo suficiente en el §5).

Liberar a la filosofía de la metáfora y del mito es tarea que emprendieron cientos de titanes... y se rompieron la crisma; mientras más hermética, metafórica y mitológica sea una filosofía, mayores probabilidades de éxito: al vulgo le atrae lo que no entiende.

El golem es, *iudicio meo*, el poema más rigurosamente conceptual y logrado de Borges, en lo atañadero a aspectos filosóficos. Abrese el poema con una quintaesencia filosófica que vale la pena transcribir *in extenso*:

Si (como el griego afirma en el Cratilo)

El nombre es arquetipo de la cosa,

En las letras de rosa está la rosa.

Y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.

Esto ya lo graznan (como el condicional megárico) hasta los cuervos en los tejados; que se entienda... *extra chorum psallis*. Que la estrofa citada plantea un problema de filosofía del lenguaje, cae en el reino de la ob-

²⁸ Mi amigo Giulio Pagallo, uno de los más conspicuos investigadores en el campo del racionalismo, comparte esta opinión.

viedad: desde Platón hasta Heidegger, sigue en discusión si “el nombre es la morada del ser”. Además de resumir admirablemente el tema —sin desvirtuarlo—, Borges, proporcionó un estupendo ejemplo didascálico: en la tercera y cuarta línea, ‘rosa’ y ‘Nilo’ tienen dos ocurrencias en distintas *suppositiones* (primera ocurrencia de ‘rosa’, *suppositio materialis*; segunda, *suppositio formalis*; cabe predicar lo propio, *mutatis mutandis*, de ‘Nilo’).

Se dijo que la cábala es un caso extremo de racionalismo rudimentario: “El cabalista que ofició de numen/ A la basta criatura apodó Golem/ Estas verdades las refiere Scholem/ En un docto lugar de su volumen”. ¿Qué sucede cuando alguien se da a “permutaciones de letras y a complejas variaciones” para obtener la clave del universo? Pues pare un golem. Racionalismo, *ma non troppo*; bienvenido el cuerdo racionalismo de Spinoza; cuidaos de los racionalismos cabalísticos: eso parece que quiso decirnos Borges. (El racionalismo cabalístico de hoy denominase “materialismo dialéctico”; Borges lo incluyó, junto con el freudismo, entre las “tristes mitologías del siglo XX”).

§7. Donde se concluye el discurso con algunas precisiones no del todo ajenas a lo tratado en los §§ precedentes.

He citado el libro de Colish (cfr. nota 25) *The Mirror of Language* (“El espejo del Lenguaje”); Max Black —cuyo predicamento en filosofía del lenguaje nadie discute *ad hodiernum diem*— es autor de un libro traducido a varios idiomas: *The Labyrinth of Language*²⁹ (“El laberinto del lenguaje”). ¿Casualidad? Quizás, pero desde San Pablo la obsesión de conocer a través de los espejos ha sido un espejismo que condujo a recorrer el laberinto del lenguaje.

La aguda necesidad —*oxímoron* se llama este tropo— de descifrar enigmas en los espejos (hallar el *filum Ariadnae* para salir del laberinto) perfila el antiquísimo menester filosófico de legitimar el conocimiento. Espejos y laberintos son metáforas epistemológicas: el laberinto del lenguaje es una imagen especular del mundo. (Sólo Spinoza se libró de la metáfora y del mito.).

Un badulaque —*solutus in dicendum* en materia de proferir dislates— afirmó, muy suelto de cuerpo, poco después de la muerte de Borges, que éste “había sido un idealista sempiterno, admirador de Berkeley y Spinoza”. En habiendo coraje, nunca falta a quien matar; la filosofía, al fin y al cabo, es indefensa.

¿Conoceremos, alguna vez, *per speculum in aenigmate*? El escéptico Borgés nos da una respuesta negativa: a lo sumo oficiaremos de cabalistas con el resultado que es de esperar.

Recuérdese un apotegma de Gracian —a quien Borges fue muy adicto—: “Obran más quintaesencias que fárragos”. Spinoza, *El golem* y *El espejo de los enigmas* son tres quintaesencias filosóficas; las tres nos hablan de la grandeza y miseria del racionalismo. Aclaró Borges en una ocasión que

29 N. York, F.A. Praeger, 1968.

muchos creyeron ver en su poema *Baltasar Gracián* una inventiva contra Gracián. “En todo caso —dijo— es una invectiva contra mí mismo, por mi manera de ver la poesía de un modo puramente retórico”. También vio la filosofía valiosa como oxímoron, *i.e.*, como aguda necedad. Las restantes filosofías —“tristes mitologías”— son expresiones de la necedad sin agudeza.

Addendum

No han faltado —ni faltan— resentidos, que no nombraré aquí pues ello contribuiría a la notoriedad en pos de la cual andan, que aducen “falta de versación filosófica en Borges”. Lo peor del asunto es que estos tíos saben tanto de filosofía cuanto yo de capar moscas —la expresión se la pedí prestada al P. Isla—; peroran, recitan... y ahí se quedan. Borges fue, *principaliter*, un literato encariñado con la filosofía; supo extraer de ésta los jugos primordiales y transmutarlos en exquisitos licores. Trazo un paralelo: a Bertrand Russell se le acusó de no saber matemática; desde luego, la acusación corría por cuenta de matematicoides cuya forma de contrastar la genialidad consistía en hacer despachar el manual que ellos sabían de memoria. Y comoquiera que tales manualitos le eran ajenos a Russell... pues Russell era un iletrado matemático. (Caramba, no supo demostrar el teorema del valor medio).

Muchos mediocres hablan de filosofía o de matemática y nadie les pide cuentas: ¿por qué pedírselas a Russell o a Borges? La respuesta nos la dio Larra:

Sea usted grande de España; lleve usted un cigarro encendido. No habrá aguador ni carbonero que no le pida lumbre, y le detenga en la calle, y le manosee y empuerque su tabaco, y se lo vuelva apagado. (...) ¡Señor! ¿Entre qué gente estamos? ¿Qué orgullo es el que impidí a las clases ínfimas de nuestra sociedad acabar de reconocer el puesto que en el trato han de ocupar? ¿Qué trueque es éste de ideas y de costumbres?³⁰

Simplísimo, don Mariano: a usted a Russell y Borges les pidieron lumbre aguadores y carboneros, y les emporcaron el tabaco; pero entre aguadores y carboneros no se intercambia lumbre. ¡Señor! ¿Entre qué gente estamos? Por prudencia no lo diré.

30 LARRA, M.J. (de), *Artículo de costumbres*, Barcelona, Bruguera, 1972, p. 502. Hay múltiples ediciones de los *Artículos*; ésta, a cargo de J.L. JOHNSON, me parece óptima.